

# REVISTA DE TEATROS.

PERIÓDICO

## DE LITERATURA Y ARTES.

### Exámen Filosófico

DEL TEATRO ESPAÑOL.

#### RELACION DEL MISMO CON LAS COSTUMBRES Y LA NACIONALIDAD DE ESPAÑA.

En el anterior artículo sobre la tragedia griega y el carácter distintivo de la literatura antigua y moderna, manifestamos nuestra opinion acerca de las bellezas del teatro de Esquilo, Sófoles y Eurípides, de su enlace con las costumbres y nacionalidad de la Grecia, y de las causas que esplicaban las formas artísticas de las tragedias griegas, admitidas despues por definitivas y perfectas con la autoridad de Aristóteles en el brillante siglo de Luis XIV. Indicamos tambien la revolucion producida en las ideas y sentimientos por la introduccion del cristianismo y la irrupcion de los pueblos del Norte, y el nuevo rumbo que la literatura debia tomar como resultado necesario de aquella. Nos limitamos en el primer artículo á reflexiones puramente generales, porque el desarrollo y demostracion del pensamiento contenido en el mismo exigiria de suyo la formacion de un libro. Sin embargo, nuestros lectores pudieron observar, que en el exámen y juicio de las obras literarias buscábamos mas bien el fondo que las formas, dábamos preferencia á las bellezas naturales sobre las artísticas y de convencion, y que no nos hallábamos dispuestos á calificar las mas elevadas producciones del génio, partiendo de la innoble base de las reglas sostenidas con mas ó menos razon por los preceptistas. Y no es porque nosotros neguemos la verdad y utilidad de algunas, ni desconozcamos la saludable influencia del buen juicio en corregir los estravíos de la imaginacion. En todo ello convenimos con las magistrales pretensiones de la escuela clásica: pero á decir

verdad, y sin querer ofender á los distinguidos ingenios que cuenta por patronos, nos ha parecido siempre pobre é infecunda crítica la que despojando una obra literaria de su conexión con las costumbres, de las ideas y sentimientos que encierra, pretende solo juzgar el esqueleto de las formas, ó lo que es lo mismo, censurarla segun su mayor ó menor armonía con predefinidas reglas. Sistema es este que ha conducido á sacrificar el fondo á las formas, á dar á las segundas una preferencia esclusiva, á considerar las producciones literarias como obra mas bien de la razon y del trabajo intelectual, que fruto espontáneo de la inspiracion y del génio, y que estraviando el gusto de la verdadera belleza, ha sido la causa del odio é injusto desden mostrado hácia los mas privilegiados talentos, que en alas de su fantasía, y por un conocimiento instintivo de la sociedad en que vivian, adquirieron alto y distinguido renombre entre sus contemporáneos. Pero tiempo es ya de que las obras de imaginacion sean apreciadas bajo un punto de vista mas lato y fecundo, y que sin negar á los críticos el derecho de examinarlas en su relacion con las reglas, ó la parte retórica, por decirlo asi del arte, se estudie el fondo de las mismas, la fuerza del génio y de la imaginacion, el placer que causaron al público contemporáneo, su conexión con las costumbres y el influjo ejercido en la sociedad. Cualquiera que sean las convicciones sobre el arte; bien se crea en la poética de Aristóteles, de Horacio y de Boileau, bien se adopte la opinion de nuestros dramáticos antiguos, y señaladamente la de Lope de Vega, que en su *arte nuevo de hacer comedias* (1602) decia:

Elijase el asunto, y no se mire,  
(Perdonen los preceptos) si es de reyes:  
Lo cómico y lo trágico mezclados  
Y Terencio con Séneca, aunque sea  
Como otro Minotauro de Pasífae,  
Harán grave una parte y otra ridicula,



Que aquesta variedad deleita mucho.  
 Buen ejemplo nos dá naturaleza,  
 Que por tal variedad tiene belleza.

Lo que no se puede dudar, es, que en todos los países dotados de una literatura rica y fecunda, refleja esta siempre con mayor ó menor verdad todo lo que hubo de profundo, dramático y poético en las costumbres. Por ello la Europa cambiada moralmente desde el cristianismo y la irrupción de los pueblos del Norte, y entregada á un desarrollo instintivo y espontáneo durante la edad media, tiene una literatura original, fiel reflejo de las ideas y sentimientos que animaron su vida y nacionalidad: por eso creemos también que á toda historia ó crítica de las obras literarias debe preceder una reseña de las costumbres y de los principios dirigentes de la sociedad, y juzgamos que el examen de aquellas bajo el punto de su mayor ó menor observancia de las reglas artísticas no puede menos de ofrecer un cuadro pálido é imperfecto de sus bellezas. La literatura por desgracia no ha sido hasta el día considerada de este modo; único que en mi opinión es completo, que destruiría muchas preocupaciones, rehabilitaría reputaciones tratadas con desden, y daría ideas mas vastas del arte. El siglo XIX naturalmente grave y filosófico no se contentará por ello con las apreciables historias literarias de los Tiraboschis, Bateux, Andreses y La Harpes, y aspirará á considerar la literatura y las bellas artes bajo nuevos y mas grandiosos aspectos.

No es nuestro ánimo en el presente artículo desarrollar este pensamiento con respecto á la literatura de Europa; un trabajo semejante sería superior á nuestras débiles fuerzas, y no contamos para él con la suficiente preparación: así nos bastará hacer esta indicación general, seguros de que algun día ella dará su fruto, y será adoptada por los ingenios privilegiados, que tengan de la historia literaria la alta idea, que ya Bacon tenía al principio del siglo XVII, y que tan bien supo desenvolver en el capítulo 4.º, libro 2.º de su admirable obra, «*De dignitate et augmentis scientiarum.*»

Mas si hubo algun país en que la literatura y sobre todo la dramática, refleje con fuerza y brillante colorido lo que hubo grande, religioso, caballeresco y sublime en las costumbres, este país ha sido España. Nosotros no tenemos el menor incidente en firmar, que Grecia y España son los dos pueblos dotados por excelencia de un teatro nacional. Mas decaída nuestra antigua pujanza y enervada la grandeza de nuestro carácter bajo los últimos reyes de la dinastía austriaca, atacada nuestra nacionalidad desde el advenimiento al trono español de la dinastía francesa, muertos los grandes genios que inmortalizarán el indolente

y voluptuoso reinado de Felipe IV, y entregado nuestro teatro á rapsodas y poetas sin génio; sufrió el yugo del estéril clasicismo francés, que lleno de orgullo y de ridículo pedantismo condenó al olvido y al desden las producciones de nuestros mas sobresalientes ingenios; y no parece sino que los Luyandos, Hontianos, Arandas y Moratines aspiraban á divinizar las obras de nuestros vecinos, para deprimir y entregar al desprecio las que recordaban días gloriosos, y una literatura original y sublime. Los Nasarres y Velazquez preocupados de las estrictas reglas de los preceptistas juzgaron con notable injusticia nuestro teatro antiguo, el autor del *Café* y del *Si de las Niñas* escusó en sus orígenes examinarle; el señor Martinez de la Rosa estuvo severo con Lope de Vega, y nuestros poetas dramáticos en sus *apéndices á la comedia y á la tragedia*, y si el distinguido crítico don Alberto Lista vindicó nuestras antiguas glorias dramáticas en sus excelentes lecciones de literatura española pronunciadas en el Ateneo de Madrid, limitóse sin embargo á la apreciación de nuestro teatro bajo un punto de vista meramente artístico. Empero como este examen de todas las obras literarias y en especial de las españolas es manco y defectuoso, y los lijeros trabajos de los Lampillas, Boutervedis y otros, adolezcan de este vicio, es nuestro ánimo en el presente artículo marcar un nuevo rumbo para censurar las producciones del génio; convencidos, como íntimamente lo estamos, de que jamás podrá ser bien y cumplidamente juzgada la literatura española sin el estudio y esposición previa de las costumbres y sentimientos que tinte tan caballeresco y sublime dieron á nuestro carácter. No se espere pues, por ello, que hagamos un análisis razonado y artístico de las mejores comedias de nuestros distinguidos ingenios. Tarea es esta, desempeñada por otros, en especial por el señor Lista, y á la cual ni damos la importancia que algunos, ni profesamos ardiente afición. Reseñar rápidamente las costumbres y sentimientos religiosos y caballerescos de nuestros mayores, y mostrar que los Vegas, Calderones, Rojas, Morcos y Alarcónes supieron agradar y conmover á sus contemporáneos, reproduciendo en magníficos versos y en una poesía llena de galas y de pompa oriental todo lo que había heroico y sublime en nuestra historia, tal será el principal objeto á que dedicaremos en lo sucesivo algunos artículos.

Cuando la invasión árabe conducida y dirigida por el Conde D. Julian, despues de haber vencido y derrotado con su Rey la gasta-da y envilecida población romano-goda, entregó á saqueo y general incendio las ciudades de España, fijándose al cabo de dos años de devastación y de pillage en las bellas regio-



nes de Andalucía, y dejando desierta y desolada la parte interior de la Península, dos cosas solo quedaron en ella que debían dar origen á las grandiosas empresas rematadas después por el esfuerzo y por el genio de nuestros ascendientes, el *sentimiento religioso y la independencia y valor de los habitantes del septentrion de España*, donde se concibió y realizó el sagrado y gigantesco proyecto de reconquistar el país de manos de un enemigo audaz y poderoso. E los moros (dice la crónica general de Alfonso el Sabio, hablando de la pérdida de España) por aqueste engaño tomaron todas las tierras, é después que las ovieron en su poder, quebrantaron toda la postura, é robaron las iglesias, é los omes, é llevaron todos los tesoros dellos, é todo el aver de la tierra que nos fincó y nada sy non los obispos que fuyeron con las reliquias é se acojieron á las Asturias. «Nada quedó, dice con razon el Cronista, sino las reliquias, los obispos y las montañas. Pero bastaban tan preciosos restos para encender los ánimos, recobrar la independencia, arrojarle á nobles y temerarias empresas, y formar una nacion, que trabajada duramente por una lucha de ocho siglos, debería salir de ella audaz, guerrera y heroica para lanzarse sobre la Africa y la Europa, y marchar llena de valor y de confianza á la conquista de nuevas y desconocidas regiones. Cuando un principio ó sentimiento moral se halla fuerte y profundamente arraigado en las costumbres de un país, pueden perderse batallas y desaparecer poblaciones; mas si existe un rincón, donde un corto número de hombres pueda refugiarse para librar momentáneamente su persona de una fuerza colosal, la nacionalidad se salvará en él. Asi sucedió á España. El sentimiento religioso ahondado en el corazón de sus habitantes por el régimen ascético y teocrático de la monarquía goda, y el amor de la patria y de la independencia que jamás desaparece en los pueblos montañeses, se aliaron en ella admirablemente, para emprender entre dos naciones opuestas en religion, en interés y costumbres una lucha desigual y terrible, que debía dar un temple heroico y sobre humano á sus contendientes, y ser origen de aventuras singulares, de prodigios sin cuento, y de bizarrisimas hazañas.

Destruida y casi exterminada en España por la conquista la envilecida poblacion romano-goda, quedaron señoras de su territorio dos sociedades nuevas, llenas de vigor y de genio. La sociedad árabe de costumbres generosas y magnificas y entusiasmadas á la sazón con las señaladas victorias y brillantes triunfos ganados en nombre de la religion; y la sociedad septentrional y cristiana de España, pobre de medios y recursos, pero activa, guerrera, emprendedora y arrastrada á la pelea por

el sentimiento religioso, el amor nacional, y la urgente necesidad de su conservacion. Los árabes, dueños de las bellas regiones de Andalucía, respirando el embalsamado aire de nuestras costas meridionales, bajo un cielo sereno, hermoso y apacible, y dirigidos por la noble y desgraciada familia de Omniades, dieron un desarrollo magnifico y esplendoroso á su carácter generoso y guerrero, á su imaginacion oriental, á su génio amante de las ciencias, del lujo y de la pompa en los edificios y en los vestidos; en los saraos y torneos. Pero mientras crecia asombrosamente en gloria y en pujanza durante los tres primeros siglos (710 á 1001) la poblacion árabe luchaba penosamente la cristiana con el poder colosal de sus enemigos, con la esterilidad de las regiones que habitaba, con la inseguridad general, y con la escasez de medios y recursos para satisfacer las primeras y mas urgentes necesidades de la vida fisica. Mas al través de tan duras circunstancias y en la horfandad del país tomó un temple belicoso y heroico el carácter nacional, y las tradiciones y las baladas populares, las crónicas y los poemas contaron en rudo, sencillo, pero encantador lenguaje, las señaladas aventuras, virtudes religiosas y esclarecidas hazañas de Bernardo del Carpio, del Cid y de Fernán Gonzalez. La religion y la guerra sirvieron á aumentar la grandeza personal de estos héroes que distinguieron su vida segun los poetas y cronistas, por los mas insignes actos de bizarría, de piedad religiosa, de honor y generosidad caballeresca. Es en medio de la lucha jamás interrumpida de las dos sociedades árabe y cristiana, en el ardor religioso de la época, y en la libertad absoluta que las circunstancias daban para desarrollarse los mas nobles caracteres, como nacieron y se arraigaron hondamente en España las costumbres y sentimientos caballerescos, señalado contraste con la groseria y refinada barbarie tendidas comunmente en la sociedad. Mas los ejemplos de valor, de lealtad y piedad religiosa de los caballeros se conservaban profundamente en la memoria de los hombres, se celebraban por cantores y juglares, en las reuniones populares, se transmitian á la posteridad en crónicas y poemas, y servian para escitar los ánimos á las mas arrojadas empresas, para mantener el espíritu religioso y guerrero, templar fieramente el carácter nacional, y dar á la vida ese tinte tan dramático y romancesco que distingue en especial la España de la edad media.

La caballería nació entonces espontáneamente de las circunstancias de la época; y al modo que las cruzadas ó la lucha cristiana y mahometana la dieron origen en Europa; asi tambien los mismos sentimientos y situacion la promovieron y fortificaron en nuestro país, donde por la continuacion de la guerra, el



orientalismo de los árabes y la intencion del principio religioso, tomó una energía desconocida en otras partes. La caballería es en nuestra opinion propia de la sociedad cristiana y septentrional, y adoptada despues por los árabes; empero la generosidad y nobleza de proceder, rasgo distintivo de estos, ejerció no pequeño influjo sobre el carácter español. Las dos sociedades mezclaron sus usos y costumbres; y desde el esclarecido Almanzor (siglo X) hasta el esforzado Muza (siglo XV) frecuentes fueron entre árabes y cristianos los duelos y torneos, y al mas delicado respeto hácia el valor y las altas calidades en medio de la oposicion de raza y de religion. Lucas de Tuy ensalza en su cronicon latino el distinguido honor con que eran tratados los cristianos por Almanzor, y la crónica general de Alfonso el Sabio, fiel y poético reflejo de las costumbres caballerescas de España, refiere que el generoso *Hagib*, secretario del rey de Córdoba, armó caballero á Mudarra Gonzalez, hijo bastardo de Gonzalo Bustios de Lara, y no titubea en escribir del mismo el siguiente elogio. E este Almanzor era ome muy sabio é esforzado, é alegre, é franco, é mucho ardid, é muy sutil; asique sabie falagar los moros é cristianos, é averlos á todos de su parte, é bien semejava á ellos, que mas los amaba que á los moros, é faciales tanta honra, que ellos trabajaban en facerle servicio, é lo que veian que le plazerie (1).

F. GONZALO MORON.

## BIOGRAFIA.

ALARCON.

Cuando movidos de gratitud ó de curiosidad tratamos de inquirir el origen, carrera, vida y costumbres de los hombres eminentes en la poesia dramática, que en los siglos XVI y XVII ilustraron la España, pocas veces dejamos de lamentarnos de la incuria de nuestros abuelos en transmitirnos estas noticias, pues son tambien muy pocas las que, aun á fuerza de pesquisas é investigaciones, llegamos á obtenerlas. Don *Juan Ruiz de Alarcon*, á pesar de su ilustre nombre, y de su bien merecida fama, es uno de los muchos escritores de su tiempo, de quienes apenas se sabe nada. Don *Nicolás Antonio*, en su Biblioteca, nos dice únicamente que era natural de Méjico,

aunque oriundo de España. Probablemente descendia de otro de su mismo nombre y apellido, señor de la villa de Buenache de Alarcon, en la provincia de Cuenca, y padre del sacerdote venerable que fundó el convento de religiosas Mercenarias de esta corte conocido por su nombre.

Ignoramos qué causa ú objeto le trajo á Madrid, en donde escribió sus comedias, gozando en los años de 1630 gran nombradía por las dotes que en ellas resaltan. *Montalean* dice que «las disponia con tal novedad, ingenio y acierto, que no habia comedia suya que no tuviese mucho que admirar, y nada que reprender, que despues de haberse escrito tantas era gran muestra de su caudal fertilísimo.» Don *Nicolás Antonio*, con la elegancia y concision que le distingue, elogia tambien su mérito; y en el tomo primero del *Diario de los Literatos de España*, anunciando hace mas de un siglo la venta de la que lleva el título de *La crueldad por el honor*, se dicen estas palabras:

«Don *Juan Ruiz de Alarcon* ha enriquecido los teatros españoles con tantas y tan excelentes piezas cómicas, que con razon le acreditan por uno de aquellos felices ingenios que dieron leyes á la comedia española, dejando su memoria venerable entre los que respetamos por los primeros maestros del arte.»

¿Pero qué necesidad hay de apelar á otras autoridades mas que á la del público ilustrado del día, que con tanto entusiasmo aplaude las piezas de este autor cuantas veces salen á la escena? Ni la variacion de las costumbres, ni el diverso giro de las ideas, ni, en una palabra, el cambio, que desde la época de este autor ha tenido hasta en su forma la sociedad, nada ha podido menoscabar el mérito de sus composiciones dramáticas. *Alarcon*, sin dejar de aspirar á los aplausos del pueblo para quien escribia, ni de consultar el gusto dominante á fin de obtenerlos, ponía siempre la mira en la posteridad. Sus asuntos eran morales por la mayor parte, y los vicios que atacaba inherentes á la flaqueza humana, y por consiguiente peculiares y propios de todos los pueblos y de todas las edades en general. Así sus sales y sus gracejos consisten en los pensamientos, y no en las espresiones, que, como las modas, son recibidas hasta con entusiasmo, mientras se usan, y se olvidan y aun se ridiculizan cuando pasan.

¿Tambien á mi me la pegas?  
Al secretario del alma?

Dice *Tristan* á su amo, como sabe todo el mundo, en *La verdad sospechosa*, cuando en el momento mismo en que le estaba contando don *García* que habia esparcido de una cuch-

(1) Crónica general de Alfonso el Sabio por Oe-  
cimpo. Página 75, edicion de Valladolid de 1604.



llada los sesos de *don Juan* por el campo, vé venir á éste bácia ellos bueno y sano.

*Pedro Corneille*, que segun dijimos en el artículo biográfico de Moreto, y repetimos de nuevo aquí por corresponder á este lugar, tomó de esta misma comedia su *Menteur*, (*Embustero*) dice hablando de ella lo siguiente: «esta pieza está en parte traducida, y en parte imitada de una comedia española. El asunto me ha parecido tan ingenioso y tan bien manejado, que he dicho muchas veces «que daría dos de las mejores que he compuesto, con tal que esta fuese invención mia... tiene gran mérito, y no he visto nada que me contente mas en aquella lengua.»

No olvidó *Corneille* el pasaje del criado que acabamos de citar, antes bien le vierte de este modo:

*Les gens que vous tuez se portent assez bien.*

El lenguaje de *Alarcon* es puro siempre y elegante, el estilo dulce y numeroso, la versificación fácil y fluida, y sino es tan pintoresca como la de *Tirso*, ni tan poética como la de *Lope* y *Calderon*, hay en *Alarcon* menos resabios de mal gusto, mas correccion en las frases, y en las palabras ó términos mucha mas propiedad. Sus pensamientos son siempre grandes y generosos, profundas sus sentencias, y expresadas con mucha felicidad. En la comedia *La prueba de las promesas*, pidiendo *D. Juan* á *D. Illan* que le enseñase la nigromancia prohibida por las leyes, y diciéndole que se podía fiar de él, pues sabia quién era, le contesta:

Al amigo, pienso yo,  
Que han de pedirse las cosas  
Grandes y dificultosas,  
Mas las ilícitas no;  
Que aunque sois tan caballero,  
Y obligarme pretendéis,  
Quizá vos mismo seréis  
El que me culpe primero:  
Que cualquier delito nace  
Con tal fealdad y tal pena,  
Que aquel mismo le condena,  
A cuya instancia se hace.

En otro lugar de esta misma comedia, arguyendo *D. Enrique* á *D. Illan* sobre la contrariedad que le parecia haber entre los medios de que se valia para llegar á un fin propuesto, le dice:

¿Y cuál dará de los dos  
Mas acertado consejo.  
Yo con muchas letras viejo,  
O mozo y sin ellas vos?  
Pues si sabe mas el loco  
En su casa, que en la agena  
El cuerdo, ¿por qué condena  
El sábio al que sabe poco?  
Por el honrado y discreto

Siempre está la presuncion:

Jamás acuseis la accion,

Hasta ver de ella el efeto.

Es de advertir que la especie de arrogancia que envuelven algunas espresiones de este pasaje, está salvada por las contestaciones de *D. Enrique* en el diálogo á que nos referimos.

No podemos comprender por qué razon los impresores de su tiempo publicaron bajo otro nombre su comedia de *La verdad sospechosa*, de lo cual se queja él mismo en uno de los tomos de las que dió á luz mas adelante. ¿Sería acaso la primera, ó de las primeras? ¿No habria llegado aun la fama de su mérito á las provincias en donde se cometió el fraude? Pero sin duda vamos descaminados en ir á buscar mas causa ó motivo á la suplantacion de que hablamos, que el imperio absoluto que ejercian entonces en los teatros *Calderon* y *Lope*. No producen, á la verdad, las comedias de *Alarcon* en nuestra alma los grandes sacudimientos que las de los dos colosos citados, y en especial las del primero: pero *Alarcon* produce en cambio emociones mas dulces y permanentes: en cuanto los sentimientos que nos inspira no salen del orden comun de la naturaleza. *Calderon* y *Lope* arrebatan nuestra imaginacion. *Alarcon* la mece y la deleita. Tal vez el hielo de los años ha debilitado nuestra fibra, y nos estravia al espresarnos de esta manera!

Escribió *Alarcon*, segun los indices que tenemos á la vista, mas de 24 comedias. El público vé reproducirse en las tablas muy frecuentemente algunas, y hace justicia á su mérito, por lo cual nos contemplamos dispensados de estendernos mas sobre la materia.

G. E.

## REVISTA DE LOS TEATROS.

*Un poeta.—Abogar contra sí mismo.—El Terremoto de la Martinica.—El Pirata.*

Mas que los intereses generales de los mismos, procuramos nosotros sostener con la publicacion de nuestro periódico la aficion del público á los teatros, y fomentarla como cosa necesaria, indispensable, si han de salir al cabo de la dolorosa postracion en que han permanecido tantos años. Por eso aplaudimos la creacion de dos empresas rivales, que á fin de medrar en sus intereses pecuniarios, habian de hacerse mutuamente una guerra provechosa, útil, para los aficionados á esta clase de espectáculos. La lucha es buena, es leal, es poderosa tal vez; nuestros cálculos han sido seguros, y el público agradece los esfuerzos



de una y otra. Esto sin embargo, necesario es confesar que la ventaja está por parte de la empresa de la Cruz, como mas atrevida, mas arrojada, menos analizadora en planes mercantiles. En nada repara; á todo se lanza, y la representacion del *Terremoto* es una prueba, aunque la principal y única que presentar podemos de la verdad de nuestras palabras. Sigam, pues, el camino que, al parecer, de buena fé han abrazado los hombres colocados al frente de la administracion de nuestros teatros, y el público de Madrid conservará una memoria tan agradable de sus hechos, como lo es la que guarda de otra época que se hizo notable por los gigantescos esfuerzos que en favor y beneficio del teatro español se hicieron: aludimos á la época en que el inteligente y celoso D. J. Grimaldi dirigia los de esta corte.

Nótase en el de la Cruz de algun tiempo acá, grande actividad, extraordinario movimiento. Celosos de conservar el triunfo alcanzado en la primera temporada del año cómico, los actores de aquella compañía, escitados por la empresa, no descansan ni un momento en sus tareas dramáticas, y la variedad de los espectáculos es un testimonio de su celo, de su interés, de su incesante aplicacion. Por esto, mas que por otras razones de amistad ó de aficion, sentimos decir que todo ese esfuerzo, toda su inteligencia no han podido conseguir del público de Madrid que tome grande apego á la comedia en un acto, correctamente y con acierto traducida del francés por D. G. Coll, titulada: *Un Poeta*. Muchas han sido las causas que habrán influido en el éxito frio de esta produccion, natural y viva en su diálogo, fácil y entretenida en su fábula, delicada y sencilla en su argumento. Pero la mas segura de todas, tenemos para nosotros que ha sido el calor repentino de estos dias, y la no muy bella situacion en que se habia colocado voluntariamente el teatro del Circo.

*Un Poeta* es una de esas muchas piececilias, cuyas principales bellezas no es dado á todos comprender, merced á la delicadeza y finura de los toques que forman esencialmente el carácter de estas producciones. Está circunstancia, que hubiera influido soberanamente en su buen éxito en un coliseo de mas escogida sociedad, en el de la Cruz, por ejemplo, *rendez-vous* de las bellezas aristocráticas y de la gente de buen tono, habrá sido forzosamente su principal enemigo en su primera representacion. Y á esto solo atribuirse puede el poco efecto que hizo un drama arrogante en sus pensamientos, ligero y oportuno en sus diálogos, y lleno de pasion y de entusiasmo poético.

La ejecucion fue excelente: el Sr. Latorre desempeñó con singular maestría el papel del *Poeta*; elegante en sus maneras, cuidadoso

siempre de la dignidad de la situacion, de la exactitud de la escena, el Sr. Latorre es el actor de nuestros teatros que mas títulos cuenta, por la posicion que ocupa en ellos, á la consideracion del público. Teodora y la Sra. Baus correspondieron al buen nombre de que gozan. Los Sres. Caltañazor, Lopez y Azcona hicieron cuanto de su parte estuvo para sostener con regular nombradía el nacimiento del malaventurado *Poeta*.

Mas feliz en los resultados el drama en dos actos, *Abogar contra sí mismo*, fue oido con interés, con agrado y satisfaccion siempre, y coronado con aplausos en el transcurso de la representación y á su desenlace.

Una pobre niña aterrada de la suerte que la espera, en la humilde condicion de esclava en que ha nacido, se abandona á la desesperacion: con la esperanza en Dios y el apoyo de un comerciante, huye de su patria y de su familia: es decir, de una porcion de hombres y mugeres condenados como ella á los horrores y privaciones de la esclavitud. Una tempestad los arroja á otra isla cercana, y cierta señora compadecida de su dolorosa situacion, y prendada de su belleza, la ampara, la recoge en su horfandad. La hija de la negra y del blanco, la desdichada Maria, creyendo ocultar así su miserable condicion, asegura á su bienhechora que se llama Luisa, y que es hija de un comerciante muerto en el naufragio. Aquella buena señora lo cree, y desde aquel momento se dedica á dar una elegante y esmerada educacion á la pobre huérfana. Precoz esta y aventajada de entendimiento como de hermosura, es el encanto de la sociedad que le rodea, y la pasion de un jóven francés, apasionado con ceguedad, y vengativo por amor, y la delicia y felicidad de Alberto, individuo del consejo colonial, severo en principios, sostenedor de la doctrina de que no es posible el casamiento de una esclava con un hombre libre, y que engañado como su tia, ha visto desarrollarse aquel tesoro de gracias y de gentileza. Luisa en la edad de la coqueteria y de la inconsecuencia, dió esperanzas al francés elegante y vengativo, pero entrada sin saberlo, á una ardiente pasion por Alberto. Una casualidad descubre el verdadero origen de Luisa: es la esclava del francés vengativo, que la coloca en la alternativa de arrojarse voluntariamente en sus brazos y de verse arrancada por fuerza del lado de su amante, y escarnecida en presencia de los habitantes de aquella isla. Luisa despues de haber revelado á Alberto su criminal disimulo, cede á las instancias de su amo si bien con el *arriere-pensée*, como dicen los franceses, de no ser ni del uno ni del otro, ocultando en el mar su amor y su desgracia. Sorprendida en la ejecucion de este proyecto, el vengativo amo renuncia á sus pretensiones y sepulta en el olvido la desgra-



cía de Luisa, rompiendo sus títulos de propiedad. Hé aquí el argumento del drama, despojado de esas pequeñas circunstancias y matices que mas hermosean y por lo general dan mas vida á las creaciones dramáticas.

Esta sencilla relacion habrá dado á conocer á nuestros lectores el sumo interés que tiene la comedia titulada «*Abogar contra sí mismo.*» La delicadeza de sentimientos en que abunda, la ternura de las ideas, la naturalidad con que marcha á su desenlace, colocan esta comedia en el número de aquellas que son y serán en todas las épocas de la vida, oídas con interés y representadas con gusto.

La traduccion es buena; la ejecucion esmerada. *Teodora Lamadrid*, inteligente, sentida, ha salido con gloria de un papel que pudo creerse superior á sus fuerzas, pero que felizmente ha justificado nuestras opiniones: *Teodora* no hace mas porque tiene miedo. Abandónese desde luego la actriz á los sentimientos de su alma, á las inspiraciones del talento, y fácilmente menguará ese recelo tan natural en la que por escés de modestia, sin duda, teme siempre el rigoroso fallo del público. El *Sr. Latorre*, grave, mesurado, con mucho amor, pero con mucha honradez tambien, caracterizó el papel de Alberto de una manera inimitable: sus miradas en la escena con Luisa, el mas pequeño de sus movimientos en armonia con la situación, nos revelaban siempre á nuestro primer actor. Los *Sres. Alverá, Caltañazor, Sra. Flores* y demas actores tuvieron mucha parte en el buen éxito de la comedia y en la satisfaccion general del público.

Con placer vamos á dar cuenta á nuestros lectores del brillante éxito del *Terremoto*. El triunfo de aquella noche, de la siguiente, de todas en fin, es de los actores, de los pintores y de la empresa: poca parte le toca de él al autor del drama, y escasa de consiguiente á los traductores. Buena ocasion fue aquella, dicho sea de paso, para haberlos hecho salir á la escena; pero el público tuvo sin duda por ridiculez estremada ó cosa de poco tino imitar un hecho cuyo significado nadie comprende. Bueno es sin embargo que siga la costumbre, si bien nos opondrémos siempre á que se establezca en el teatro de la Cruz.

El drama del *Terremoto*, escrito con el fin determinado de recordar una de las catástrofes mas terribles de este siglo, corresponde bien al objeto que sin duda alguna se propuso el autor. Inútil es buscar en esta composicion esa regularidad, ese esmero, esa minuciosidad y delicadeza de detalles que exigen las reglas de los buenos preceptistas: nada de esto hay: pero en cambio un interés vivo y creciente, y palpitante siempre, embarga la atencion del público, y la sujeta allí para que vea caminar la fábula á su desenlace y presenciar á un tiempo el castigo del crimen y el triunfo de la virtud.

En medio del trastorno universal de la naturaleza. Prescindiendo de las inverosimilitudes del drama, hay situaciones altamente dramáticas, y con habilidad combinadas.

Pero no es el mérito intrínseco de la composicion lo que ha metido tanto ruido en el *Terremoto*; no es la combinacion de sus incidentes, no es en fin el carácter cándido y generoso del negro *Daniel*, lo que ha escitado el aplauso de los espectadores; esos incidentes, ese *Daniel*, ese drama en fin, hubiera pasado desapercibido como otros muchos, á no haber sido puesto en escena de una manera sorprendente, á no haber sido representado de una manera enérgica y atrevida. Los dos pintores del teatro de la Cruz, los señores *Aranda* y *Lucini*, han disfrutado en esta ocasion la mas noble recompensa de los artistas, los aplausos del público, y este se ha visto en la precision de repartirlos entre los dos. Justo ha sido el fallo y merecida la gloria que han ganado en el *Terremoto* los señores *Lucini* y *Aranda*. La primera decoracion pintada por el señor *Aranda* representa un oscuro y horrendo calabozo: al levantarse el telon resonaron muchos aplausos: cierto es que es difícil contenerse al ver la verdad con que estan pintadas aquellas bambalinas. La segunda decoracion del señor *Lucini*, es la vista de la ciudad, pocos momentos antes de que la destruya el *Terremoto*: bueno es el colorido, regulares las formas de los edificios, pero lo mas agradable, lo mas sorprendente es el ruido del mar, el zumbido del viento, el estampido del trueno, aquellas olas sordamente agitadas que luchan por sobreponerse á los edificios de la ciudad que se derrumban á impulsos del espantoso sacudimiento: la ilusion entonces es completa; el mar lo domina todo, y el espectador saluda con prolongados aplausos aquellas olas que magestuosamente ensoberbecidas se adelantan y crecen, y se estienden, y se agitan. La tercera del señor *Aranda*, representa el mismo calabozo que ha partido en dos el *Terremoto*: allí pasa y tiene lugar una de las situaciones mas bellas y mas interesantes del drama: la inocencia y el crimen estan juntos; el edificio se va á desplomar y va á perecer sin duda la victima al lado del asesino. Desplómase al fin, y el arrebatado de los espectadores no conoce límites: se ofrece á su vista la ciudad arruinada; y aquellos escombros, y la luz del sol, y el movimiento en fin del cuadro en general dejan satisfechos de todo punto aun á los mas exigentes. Los dos pintores fueron llamados á la escena y saludados con estrepitosos aplausos.

La ejecucion por parte de los actores ha sido inmejorable; verdad, exactitud, aplomo, igualdad, todo en fin ha contribuido al triunfo de la empresa del Teatro de la Cruz en el *Circo*; fuerza era sacar á ese teatro de la destrucion en que dormia, y destruir con un



golpe atrevido la indiferencia que el público le mostraba. La señora *Lamadrid* (D.<sup>a</sup> B.) y la señora *Juanita Perez*, han hecho alarde en esta ocasion de inteligentes actrices: la señora *Lamadrid* ha sentido con tal verdad, ha mirado con tal ternura, ha hablado con tanto y tan profundo sentimiento, que el público, apreciador siempre del mérito, coronó con triple salva de aplausos estrepitosos la escena del reconocimiento en el segundo acto: allí estaba la verdad; mas lejos de allí, pero cerca tambien de la actriz, premiaba el público ardientemente en esa misma verdad, el estudio, la inteligencia, el corazon del artista. El señor *Lombia* es siempre un laborioso é inteligente actor: los aplausos que ha recibido en un papel inferior á sus fuerzas y á su talento y que habrá hecho sin duda, no por la seguridad de su buen efecto, sino por condescendencia escensiva son justos, y merecida la distincion y aprecio que de su capacidad artistica hacen los hombres entendidos en la materia. *Daniel* es un pobre negro, el señor *Lombia* ha desempeñado con suma naturalidad el papel del pobre *Daniel*.

El señor *Monreal* ha sido tal vez el actor que mas estudio ha tenido que hacer en esta comedia: la posicion que en la fábula ha dado el autor al personaje que representa, le ha obligado forzosamente á ello, como que él solo es, en él solo está, él solo produce el contraste de los sentimientos y de las situaciones. El señor *Monreal* ha desempeñado hábilmente su parte; el señor *Monreal* ha dado el colorido, que en nuestra opinion correspondia al carácter de *Roberto*, y duro en sus maneras, hipócrita y feroz en sus miradas, desesperado y maldiciente en la agonía, ha contribuido con mucho á ese colorido de verdad que tanto ha distinguido la representacion del *Terremoto*. Los señores *Noren*, *Aleerá*, *Lopez*, *Pizarroso* y *Azcona*, poco tenian que hacer, pero en eso correspondieron como buenos actores que son y celosos de su reputacion artistica.

La traduccion es buena; obra de los señores *Tirado* y *Coll*: damos la enhorabuena á la empresa por el éxito del *Terremoto de la Martinica*, y á nosotros por lo generosa que se ha mostrado al poner en escena una produccion de tanto coste.

—El *Pirata*, drama representado en el teatro del *Príncipe*, ha sido estrepitosamente silbado la primera noche de su representacion: nosotros no presenciábamos tan deplorable acontecimiento, y por eso hemos tenido cuidado la segunda de no caer en la tentacion de verlo. De consiguiente nada podemos decir acerca de su mérito literario: pero si haremos alguna indicacion á los incautos que presenciaron la tremenda derrota del *Pirata Perchins*. — «Cuando vean vds. en el cartel el anuncio de un drama nuevo, que no está traducido por un distinguido literato, ni representado por la seño-

ra *Diez*, *Guzman* y *Romea* inteligencias y si confiado al ceño del señor *Luna* y á la buena fé de su inteligencia artistica, no vayan vds. al teatro porque se encontrarán quizás con la segunda parte del corsario *Perchins*. Esta regla nos llevamos nosotros, y por eso no asistimos á la primera representacion del *Pirata*. »

Y ya que esto ha sucedido al Sr. *Luna*, que por su experiencia, sus buenos y quizás distinguidos servicios á la escena española, merece alguna consideracion, le aconsejamos que sea desde ahora mas reacio en la admision de ciertos papeles y de ciertos dramas. No es justo que el mas antiguo de nuestros buenos actores se esponga á desengaños tristes por equivocados juicios de otros. Los actores hacen valer los dramas, pero los dramas hacen valer tambien á los actores. Es muy facil oir aplausos en buenos papeles; es muy dificil que la reputacion de un actor salga ilesa, y pura, y sin mancha de un drama como el últimamente representado en el *Príncipe*, bajo la direccion del Sr. *Luna*.

J. M. DIAZ.

## TEATRO DE TAGON.

Pocos paises se citarán donde la ilustracion haya hecho mayores progresos en menos años que la isla de Cuba, esa rica perla del confin americano, que aun se ostenta brillante en la corona de España. A principios de este siglo apenas se distinguian algunos destellos de saber, hoy resplandece la antorcha civilizadora y comunica su espléndida luz á todos los confines de tan amena region. Entonces los pocos bajeles que surcaban sus mares sin anclar sus puertos, hacian rumbo á paises de mas nombradía; hoy tremolan en sus bahías las enseñas de cien naciones, pagándola en tributo sedas y mármoles, encajes y aromas, cuanto halagar puede los ensueños de tan encantadora virgen. Sus hijos entonces adormecidos en su májico recinto, no frecuentaban las orillas del Sena, ni las del Támesis, ni las del Manzanares, ni aun las mas cercanas del Misisipi y del Ohio: hoy no necesitan aquellos jóvenes de fabulosas fortunas para cruzar el Occéano y entonar cánticos á su patria en las riberas del Celiso, del Nilo y del Jordan. Entonces sus principales poblaciones tenian por todo lujo sucias calles y casas de madera, hoy las adornan magníficos establecimientos, y se hacen ensayos para ensambalar el piso. Entonces no solo carecia de coliseos, sino que en la Habana representaba el Sr. *Covarrubias* (gracioso en la actualidad de aquella compania) el papel de Oteló vestido de *maestrante de Ronda*; hoy posee el teatro sin duda mas bello de cuantos hay en los dominios



españoles. Este punto es el que ahora hace á nuestro propósito.

El teatro de Tacón es espacioso hasta el punto de contener siete mil personas en los bailes de máscara, y de encerrar seiscientas lunetas; su escenario es de una capacidad proporcionada: sus tres andanadas de palcos, dispuestos con el mayor desahogo y elegancia, ofrecen graciosa perspectiva, cuando los pueblan las lindas habaneras, aquellas hechiceras sifides de lánguida belleza y arteros ojos. Nada queda que apetecer en lo que podemos llamar la parte material de un teatro: diciendo rigurosamente nuestro sentir, no nos es lícito afirmar lo mismo en lo corriente á los espectáculos. El público habanero que jamás desaira á los que procuran obsequiarle, recuerda hoy, con la memoria de un bien perdido, la compañía de que formaron parte *Prieto, Garay y Avecilla*. Por apreciables que sean particularmente los actores que en el día sostienen aquel hermoso teatro, están harto lejos de formar un todo cabal: carecen de escuela, si alguno la tiene, es de mal gusto: los hay tan engolfados en el método antiguo de declamación, que, aunque dotados de buenas disposiciones, jamás sacarán de ellas el debido provecho: las ven malogradas porque no hallan fuente en que beber sus inspiraciones: solo hay una actriz que pueda presentarse en cualquiera de nuestros teatros sin deslucir á la compañía mas completa, hablamos de la graciosa *Cañete*. Entre los actores pueden sacarse dos de carácter anciano: uno de ellos el Sr. Mata, natural de Santander, no ha menester sino un modelo para sobresalir entre todos los barbas de nuestras compañías; si, como esperamos, vuelve á la península algun día será el *Craparra* de la época. El señor *Barrera*, jóven de mérito y sumamente aplicado, tiene papeles en que es inimitable; no puede aspirar á triunfos tan señalados como el señor Mata, por no ser de tanta magnitud sus facultades. No hay porque desdeñar á los dos actores de carácter jocoso: el señor *Covarrubias*, cargado de años, decano de la compañía, y natural de la Habana, ademas de marcar ciertos papeles con estrema propiedad, tiene la indisputable gloria de haber sido el primero que despertó en su país la afición al teatro hace cuarenta años. El señor *Garay*, muy jóven todavía, promete mucho en el género á que se dedica. Sino hacemos mención de los demas actores no es porque los juzguemos desprovistos de todo mérito, sino porque no intentamos formar un catálogo de cuantos figuran en las listas del teatro de Tacón.

Ahora bien; nosotros somos de parecer que en la Habana podía formarse una compañía de verso capaz de rivalizar con la mejor de la península, y añadimos que en mucho tiempo no tendrá ninguna que valga mas que la

que actualmente posee. Ambos extremos se demuestran de un modo fácil y sencillo. La Habana es el emporio de las riquezas, y el señor *Martí*, empresario del teatro, atestiguará mejor que nadie la verdad de nuestro aserto: en su mano está el medio de fomentar la afición del público á los espectáculos teatrales, y de explotarlo en provecho suyo. Adquiera buenos artistas, y verá cómo las funciones mensuales de abono serán mas de trece, y cómo la concurrencia será mas numerosa en todas ellas. Nos consta demasiado que tal es su voluntad; pero sus ofertas se resienten de mezquinas, y los distinguidos actores á quien han sido hechas, le han contestado lo que era de esperar, considerándolas dignas de ser presentadas á juglares del siglo XV, no á artistas del siglo XIX. Triplique el señor *Martí* la tarea, y viva seguro de que mejorará en tercio y quinto, complaciendo á un público á quien tanto debe y por quien tan poco hace, y viendo al propio tiempo cómo crece y se ensancha el volúmen de sus gabetas. Por si quisiera utilizar nuestra indicación, le aconsejamos para evitar entorpecimientos, que al entender las escrituras, y en el artículo en que se hable de los beneficios, añada la cláusula de que la compra de los dramas, las decoraciones y los demas gastos que deban hacerse para ponerlo en escena (escepto los diarios) serán de cuenta del empresario y no del actor, lo demas es pedir peras al olmo.

Ademas del mal entendido sistema del señor *Martí*, existe otro escollo en que se estreñan los esfuerzos de los actores por presentar novedades: otra nube que bastaría por sí sola para eclipsar las glorias de un teatro, el mónstruo horrendo de la censura que considerábamos como un mal pasajero, fundándonos en que ninguna dotación gozaba el que la ejercía, y que ha echado profundas raíces contra lo que nos prometíamos en los tiempos del nunea bien ponderado príncipe de Anglona, quien alcanzó 600 duros anuales para el censor de teatros. Ya comprendemos que este respetable literato y erudito caballero (hablamos del señor Coble) prohiba que se representen el *Caballero de S. Jorge* y el *Terremoto de la Martinica*: nos estraña si que no permita por ejemplo *Cárlos II* y *Doña Mencía*. ¿Entrará acaso en sus cálculos que debe establecerse en la Habana el tribunal de la inquisición? ¿Creerá por ventura que aun están allí en práctica sus estatutos? Si hubiera formado esta idea cuatro años há, pudo esponerla con visos de probabilidad y no sin fundamento; mas donde Valdés es capitán general, semejantes ideas no tienen cabida. Mucho fiamos de su acierto, inteligencia y bien acreditado liberalismo: si él no enmienda el daño, desesperamos de su cura. Drama mas inmoral que el *Timur tirano de Mingrelia*, que inau-



guró las funciones de la presente temporada, no ha salido de la mas disoluta imaginacion, y no por eso se alteró el órden público, ni levantó su cabeza la hidra de la independencia, sér allí tan quimérico como lo es la anarquía en la península; pudiéramos citar otras producciones no menos repugnantes á las buenas costumbres representadas en el teatro de Tacon, y comparándolas con otras que nada alarmante contienen y que han sido tachadas desde la cruz á la fecha, deduciríamos la arbitrariedad con que se ejerce la censura; pero eso sería malgastar tiempo en la demostracion de un axioma.

Concluyamos con decir que tal es la inaccion y el desaliento en que yace el teatro de la Habana, que en el último junio han hecho el gasto *Los Dos Sargentos Franceses*, y *El Májico de Astracan*. Dramas del dia solo uno, *Rita la Española*, traducida por nuestro colaborador D. Gerónimo de la Escosura, y sabe Dios los sudores que ha costado sacarlo sano de las devoradoras garras de la censura. Parece que tambien ha logrado salvarse de tan temible naufragio *Margarita de Yorck*, no así su tocaya *Margarita de Borgoña*, que ha sido anatematizada por la cuarta vez. *Julio César*, tragedia de D. José Maria Diaz, otro de nuestros colaboradores, acaba de aumentar el catálogo de las víctimas.

Imploramos del general Valdés amparo para el teatro de la Habana, y con prestárselo adquirirá un título mas al buen nombre á que se hace acreedor con su acertada administracion en un pais de tan heterogéneos elementos. ¡Ojalá podamos decir algun dia: Tacon edificó el teatro, Valdés le dió vida templando la gula del censor.

A. FERRER.

## POESIAS.

### EL JUDIO ERRANTE.

CAUTION DE VERINGER.

Cristiano ó dolorido caminante  
Pon algo de agua al borde del camino,  
Soy el Judío, soy quien vaga errante  
Siempre á merced de récio torbellino.  
Agobiado de dias no envejezco,  
El fin del mundo es mi única ilusion,  
Siempre fio en la noche aunque padezco  
Y siempre vuelve á renacer el sol:  
Sin cesar, sin cesar,  
Gira la tierra do mi planta vá.

Siglos y siglos corren, y en sus hombros  
El recio torbellino me pasea,  
Huello de Grecia y Roma los escombros  
E imperios mil donde la sangre humea.  
Vi germinar el bien, pero sin fruto;  
Fecundo el mal ante mi faz brotó,  
Y al vicio muudo por rendir tributo  
Vi de las ondas levantarse dos.  
Sin cesar, sin cesar,  
Gira la tierra do mi planta vá.

Eterno me hizo Dios por mi castigo,  
Unome á la materia que perece,  
Mas si un hogar de bendicion consigo  
Súbite el torbellino ruje y crece.  
Hasta el mendigo solicita en vano  
Limosna que de mi puede obtener,  
Tiempo le falta para asir la mano  
Que le tiendo al pasar delante de él.  
Sin cesar, sin cesar,  
Gira la tierra do mi planta vá.

Al pie de los arbustos y las flores,  
Sobre el césped y al margen de la fuente,  
Solo, demandando alivio á mis dolores  
Y el torbellino brama de repente.  
¡Ah que le importa al irritado cielo  
A la sombra un instante de solaz,  
Si apenas basta á mitigar el duelo  
De viage tan sin fin la eternidad!  
Sin cesar, sin cesar,  
Gira la tierra do mi planta vá.

¡Cuánto niño festivo y sin enojos  
La imagen de los mios ¡Ay! me inspira!  
Si allí pretendo recrear mis ojos  
Subito el torbellino en torno gira.  
¡Débiles vicios! ¿Osareis acaso  
Mostrar envidia por mi largo ser?  
De esos infantes que acaricio al paso  
La ruina ceniza barrerán mis pies.  
Sin cesar, sin cesar,  
Gira la tierra do mi planta vá.

De las paredes donde yo naciera  
Algun vestigio mi memoria alcanza,  
Si allí busco descanso á mi carrera,  
Furioso el torbellino grita: ¡Avanza!  
¡Avanza! y de continuo ruje el eco  
«Aunque todo sucumba serás tú;  
Tus pasados aquí no hicieron hueco  
Para darte cabida en su atahud.»  
Sin cesar, sin cesar,  
Gira la tierra do mi planta vá.

¡Ah! yo ultrajé con sonreir dañino  
Al Hombre-Dios cuando naciera apenas.  
¡Adios! bajo mis pies huye el camino,  
Me arrastra el torbellino en sus cadenas.  
Gentes sin caridad, de alma inhumana,  
Temblad, temblad de mi suplicio atroz,  
No á la deidad sino á la raza humana  
Es á quien venga el soberano Dios.  
Sin cesar, sin cesar,  
Gira la tierra do mi planta vá.

A. FERRER.



## LA MUERTE DE JESUS.

ELI, ELI, LAMMA SABATHANI.

(Evangelio de S. Mateo.)

Con llanto no, con sangre de los ojos  
El cántico cristiano levantemos,  
Póstrase el mundo ante la cruz de hinojos  
Y al Hombre Dios de hinojos, adoremos;  
Y cuando estén nuestros semblantes rojos  
Con el llanto de sangre que arrojemos,  
Cantad á coro la pasión cristiana,  
Rogad al cielo por la raza humana.

Cantad en torno al Redentor del Mundo  
Por los viles sayones arrastrado,  
Goteando sangre el rostro moribundo,  
Y el Santísimo cuerpo destrozado  
Por la rabia de un pueblo furibundo,  
Que hoy á vivir sin patria condenado,  
Cuando mendiga una porción de tierra,  
Le responde el infierno: «Guerra, guerra.»

Miradle allí, del Gólgota en la cumbre,  
Pendiente de un madero, escarnecido  
En medio de esa inmensa muchedumbre,  
Que le rasga y sortea su vestido;  
Y mientras torna en amarilla lumbre  
El brillo de sus ojos destenido,  
Pueblo y escribas, príncipes y ancianos  
Le escupen en el rostro y en las manos.

Sálvate, ¡oh Rey! los bárbaros gritaban,  
Y en medio á la infernal algaravía  
Que los rebeldes ángeles alzaban,  
Los ecos que el infierno repetía,  
De tumba en tumba sin cesar rodaban,  
Y la maligna voz siempre se oía,  
«Sálvate, ¡oh Rey! y danos el ejemplo,  
Destruye y reedificanos el templo.»

Mas ¡ah! que llega la terrible hora,  
Y las tinieblas el horror acrecen:  
Del Gólgota á la faz aterradora,  
Sangrienta aun, los rostros palidecen:  
¡Mirad allí la muchedumbre ahora!  
¡Cómo sus flacos miembros se estremecen!  
¡No habrá perdón para el que nace impío?  
No desdeñes mi voz: ¡perdon, Dios mío!

Nunca, jamás, miradla cual blasfema,  
A el ara de esa cruz que al cielo espanta,  
Lanzemos sin cesar duro anatema  
Sobre el que ya su corazón quebranta,  
Y sus entrañas maldicidas quema,  
Y consume la voz de su garganta;  
Lance el Señor desde la cruz un rayo,  
Que deje al mundo en eternal desmayo.

Pero vedle, espirando los perdona  
Y aun vive, si, que su alma dolorida  
Busca en el cielo la inmortal corona  
Con sangre de sus venas retenida  
Que su grandeza y su poder abona.

Borrando los pecados de la vida:  
Mas ¡ay! temed que espire y de repente  
Cielos y tierra tiemblan juntamente.

Rásgase el velo, el templo se desploma,  
Chocan las piedras, se enfurece el viento,  
Y arrastra en pos la gigantesca loma;  
Revuélvese confuso el firmamento.  
Huyendo al fuego que abrasó á Sodoma,  
Alzase negro el mar y el sol sangriento  
Brillando en medio de una mancha oscura  
La luz esconde á nuestra raza impura.

Y sin tregua rodando el terremoto  
Brotan sangre las fuentes de la vida,  
Que arrebató al pasar bramando el notó  
Con rudo empuje y recia sacudida:  
Dilátase el horrisono alboroto:  
Sin freno ya la creación, perdida,  
Los males por la tierra se difunden  
Y el infierno y la tierra se confunden.

Quebrántanse las puertas de la nada,  
Se levantan los buenos que esperaron  
En las tumbas de Cristo la llegada,  
Y los réprohos vivos blasfemaron;  
Y á tal blasfemia en sangre trasformada  
Las llamas del infierno se apagaron,  
Y llamas las blasfemias se volvieron  
Y en mitad del infierno aparecieron.

Aparecieron, sí, mas en la llama  
Vertió el Señor el resplandor hirviente,  
Donde su justa cólera derrama;  
Y hundiéndose el abismo de repente  
Mira al erugir de su sangrienta escama,  
Moribunda arrastrarse la serpiente  
Y el paraíso terrenal abierto  
A los santos patriarcas del desierto.

Mas todo estaba en la existencia escrito,  
Y el huracán abandonó á Judea  
Al tormento eternal su delito,  
Y esas que están allí de Galilea  
Mujeres, que sintieron su conflicto;  
Y el justo que nació en Arimathea,  
Todos elevan á la cruz los ojos,  
Todos adoran al Señor de hinojos.

Y allí de Dios la Madre soberana,  
Vuelta á la cruz y el rostro dolorido,  
Fijo en la sangre que el costado mana,  
Sintió en su corazón cuanto ha sentido  
El Redentor de la existencia humana;  
Mas, cuando del madero desprendido  
Miró el cuerpo del hijo entre sus brazos,  
Sintió su corazón hecho pedazos.

Miradle allí la mancha del pecado  
Con su sangre borrara, el Cristo ha muerto,  
Las puertas del infierno se han cerrado,  
Las puertas de los cielos se han abierto.  
Los justos de las tumbas se han alzado  
Cantando á coro la oración del huerto,  
Que el Hombre Dios alzándose en la nube  
Sobre las glorias del Eterno sube.

Y tú pueblo insensato al duro yugo  
Siempre avezado en tu existir maldito,  
De tu Padre y Señor fuiste verdugo  
Y en Jericim llevas en la frente escrito



Que á tu ferocidad gozar le plugo;  
¿Dónde irás con tu bárbaro delito  
Que no ilumine el sol con luz siniestra  
Tu faz de fuego y tu asesina diestra?

No esperes, no, la caridad cristiana:  
Sigue tu curso, bárbaro asesino,  
Escarnio siendo de la raza humana,  
Cumple la dura ley de tu destino;  
Siempre negro á tus ojos el mañana  
Oírás entre el confuso torbellino  
La voz del ángel que á tu oído grita  
«Sal de Jerusalem, raza maldita»

Aun vives hoy, aun vives, y entre tanto  
Rodando en torno de la tierra giras,  
Mas ¡ay de ti! Si en medio á tu quebranto  
Por una patria en tu horfandad suspiras,  
Secas verás las fuentes de tu llanto  
Y encendido el aliento que respiras,  
La luz del sol te alumbrará importuna,  
Y sangriento el reflejo de la luna.

FRANCISCO ORGAZ.

## VARIEDADES.

REYES DE ESPAÑA

### AMANTES DE LAS LETRAS.

RECAREDO, hijo del Rey *Leovigildo*, uno de los monarcas mas esclarecidos de España, no desdeñaba por cierto el cultivo de las letras, asaz atrasado entonces. Sus maestros fueron *San Isidoro* y *San Leandro*, con los que estaba ligado por los vínculos estrechos de un parentesco muy cercano. Llevaba á tal punto su afición á las letras, que acudía á oír las lecciones de *S. Isidoro*, que se las daba desde una ventana todo el tiempo que le tuvo encerrado su hermano *S. Leandro*. *S. Isidoro* dice de este glorioso Rey las notables palabras siguientes: *Recaredus doctrinis Leandri et Isidori instructus*.

—*SISEBUTO* fue muy aficionado tambien al cultivo de las letras. El mismo *S. Isidoro* le dedicó su obra que tituló: *De astris celi ó de naturis rerum*, y escribió lo siguiente. —*Sisebutus fuit eloquio nitidus sententia doctorum, scientia literarum magna ex parte imbutus, in iudicio justitia et pietate strenuus in belicis quaque documentis et victoriis clarus*. Otro testimonio de su afición á las letras son las obras escritas por el mismo Rey, y que se conservaron en algunos libros antiguos escritos en letra gótica, como son: la vida de *S. Desiderio*, escrita en latín, y una carta en la misma lengua que escribió á *Eusebio*, obispo de Bar-

celona, mandándole por ella que deje el obispado, por haber dejado representar en el teatro de aquella ciudad obras profanas y gentílicas. Este Rey debió entender algo de poesía, si hemos de juzgar por el final de otra carta escrita á dos hombres principales de aquellos oscuros tiempos, *Thendila* y *Sandrimiro*, pues acaba con algunos exámetros y pentámetros.

—*CHINDASVINTO* parece haber sido hombre docto por la diligencia que puso en buscar libros de santos doctores que hizo traer á su reino, principalmente los morales de *S. Gregorio*, que se habían perdido segun así lo dicen el arzobispo *D. Rodrigo*, y *Jayo*, arzobispo de Zaragoza, y se encontraron en Roma por una feliz casualidad.

—*RECESVINTO*, que sucedió á su padre *Chindasvinto*, parece haber sido hombre docto porque *S. Ildefonso* en su *Cronicon* escribe de él, que tenía por costumbre leer la Biblia y holgaba preguntar cosas de ella y oír las disputar. Fué muy estudioso y devoto de *S. Juan Bautista*, al que los godos, segun escribe *Paulo Diácono*, tenían por patron.

—*D. ALONSO*, llamado el *Sabio*, escribió un libro de Astrologia que se llama *las tablas de Alfonsil*, muy estimadas de los astrólogos; los volúmenes de las Partidas por donde se gobiernan estos reinos, y la historia general que compiló, á mas de otras cosas perdidas, sin duda por el transcurso de los tiempos.

—*D. SANCHE*, llamado el *Bravo*, parece haber sido hombre docto, por la costumbre que tenía de hallarse en las disputas literarias que en los capitulos provinciales de los frailes había, como se ve por su historia y por el libro que escribió á su hijo *D. Hernando IV*, dándole consejos para la gobernación del Reino: este libro se conserva en *S. Lorenzo el Real*, escrito de la Real mano. Hay tambien algunas cartas de este Rey, elocuentes y sabias, como es la que escribió á *D. Alonso Perez de Guzman*, alcaide de Tarifa, sobre la muerte que dieron los moros á su hijo, cuando él les arrojó el cuchillo.

—*D. ENRIQUE el Enfermo*, no dejó ciertamente ninguna obra escrita, pero se entiende que era aficionado á las letras, pues tenía á su lado hombres doctos y entendidos. Este Rey fue tan amigo de saber cosas, que envió á dos caballeros de su corte por embajadores, cerca de la persona de *Jamohegue*, para que le enterasen despues de los usos y costumbres de Oriente.

—*LA REINA DOÑA ISABEL* la Católica, entre otras escelencias suyas procuró estudiar latín, y para esto tuvo consigo á *Beatriz Galindo*, noble muger que llamaban la latina, cuyo hospital se fundó en Madrid con este nombre. Mandó á *Antonio de Nebrija*, á quien favorecía mucho, hiciese una gramática para el estudio de la lengua española, la cual hizo



y la dedicó á su Reina y Señora. Esta obra literaria de *Nebrija* es tan singular y tan notable, que debiera estar en manos de toda la juventud estudiosa de España.

### TEATROS EXTRANJEROS.

MILAN.-Se ha representado una ópera bufa, nueva, del maestro *Degola* y titulada *Papirio Sindaco*. A juzgar por la buena acogida que le ha dado el público, este nuevo *Spartito* no tendría mas que bellezas y bellezas de primer orden: pero si se analiza mesuradamente y con la imparcialidad debida, la nueva producción lírica del Sr. *Degola* abunda en agradables y difícilmente olvidadas reminiscencias. El maestro fué llamado á la escena y saludado con estrepitosos aplausos. De igual distinción gozaron la señora *Montuchietti*, *Rossi* y *Cammeoggio*, tan hábil siempre en interpretar los mas difíciles caracteres dramáticos.

PADUA.-*I Sarraconi in Sicilia*, música de *Morosini* han tenido buen éxito en este teatro. El triunfo mas completo fue para el compositor: aplaudidas fueron tambien las señoras *Morosini* y *Ramaccini*.

TURIN.-En la próxima estación de Otoño formarán la compañía de ópera del teatro *Carignano* la *Malvanti*, la *Ramos*, la *Fransaglia*, la *Zauner*, *Vorger*, *Severi* y *Alberti*. Se dará principio á las representaciones con la *Marescalla de Nim*, que el mismo autor pondrá en escena.

NOVARA.-La compañía dramática toscana, dirigida por el actor *Cannelli* ha dado principio á sus representaciones; hasta ahora el éxito no ha correspondido á sus esperanzas.

BATTAGLIA.-Se han distinguido notablemente en el *Marino Faliero* la *Mancini* y *Marchetti*: los demas cantantes disgustaron un poco; la ópera fué recibida con señales inequívocas de aprecio.

VIGENZA.-El *Templario de Nicolai*, música agradable en verdad por la dulzura y suavidad de sus bellas reminiscencias, ha tenido muy buen éxito. La señora *Gubussi* y *Benconi* y los señores *Passini* y *Cartagenora* estuvieron encargados de su ejecucion. Escusado es decir que su talento artístico contribuyó mucho al buen éxito de la ópera.

BERLIN. A la *Ana Bolena*, ha sucedido la *Gemma*, ejecutada por la *Pasta*, la *Ferloti Claudina*, *Vitali* y *Torre*. El éxito fué brillante: ¿podia suceder otra cosa en una ópera cantada por la *Pasta*?

DRESDE.-El *Giuramento*, por la *Unglier*, *Voll*, *Moriani* y *Zosi*: la *Unglier* sorprendió: *Moriani* derramó nuevamente su tesoro de dulcísima voz y encantó con la espresion de su canto y la elegancia y propiedad de sus maneras.

PALERMO.-La *Lusignani* en *L'Ago nell' mi barazzo* sigue disfrutando del favor del público.

### TEATROS DE LAS PROVINCIAS.

BARCELONA.-El *Templario*, música del maestro *Nicolas*.-El *campanero de San Pablo*, drama traducido del francés.-*Pruebas de amor conyugal*, comedia original de

don M. B. de los Herreros.-Un baile en el siglo XV.-Comedia.-El *Trovador*, drama original de don *Antonio Garcia Gutierrez*.-Un artista, drama, traduccion de los señores *Coll* y *Lasheras*.-A la zorra caudilazo, traduccion de don M. B. de los Herreros. El señor *Mate* ha recibido numerosos aplausos en el teatro de esta ciudad; el señor *Mate* es uno de los buenos actores que hay en España.-Se esperan de un momento á otro á Mr. *Saniton*, uno de los primeros violinistas de Francia; á *Lodre*, pianista de S. M. el rey de Suecia, y á *Paut*, primer oboe premiado por la escuela real de música de Paris.

-El *Avaro*, original de *Moliere*.-Zampa, ópera en tres actos.-El *Entrometido* en las máscaras.-El pilluelo de Paris.-Los primeros amores.-Cada cual con su razon.-El *Popular*, periódico de esta capital, emite en los términos siguientes su opinion acerca de Zampa, música de *Herold*.

«Muy gratos recuerdos dejó esta ópera en el publico barcelonés, cuando se cantó por primera vez en el Liceo hace dos años; y muy fresca era su memoria para que dejase de haber una comparacion muy marcada en la noche del 4 del corriente en que se ejecutó por la actual compañía de canto del mismo teatro. Con una brillantísima orquesta, con la misma direccion que el año 58, el Zampa, de anoche, no ha satisfecho ni de mucho á la numerosa reunion que acudió á oírle atraída por la hermosa música del compositor *Herold*. La causa de este mal éxito es, segun nuestra opinion, la mala eleccion de las partes y lo poco sabida que estaba la ópera.

El señor *Polonini*, á pesar de su hermosa voz, no era el mas á propósito para desempeñar la parte principal de Zampa, pues está muy atrasado en música, que es, esencialísima en el papel que desempeñaba; ademas, se conocia su falta de estudio, y esto es una falta muy grave en un artista.

El señor *Latuada* cantó muy bien el duo del segundo acto con la señora *Roca*, pero su accion fué algo afectada.

En cuanto al señor *Mas*, como no es la primera vez que ha cantado esta ópera, nos referimos á lo que se dijo de él la primera vez; sin embargo, no puede negarse que ha adelantado notablemente en el canto.

Hubiéramos podido hablar del señor *Cavallé*, si le hubiéramos oído; pero tenia una voz tan apagada, que no parecia sino que faltaba su parte en la ópera.

Las señoras *Roca* y *Seannavino* fueron las que gustaron mas, pues cantaron con mucho gusto y espresion.

Los coros como siempre: un conjunto de bueno y malo.-El drama en general estuvo poco ensayado; la accion fué muy fria, y la órgia del final del primer acto parecia mas bien una comida de amigos, que una borrachera de piratas.

Tal ha sido el resultado de esta ópera tan deseada: no dudamos que á medida que se vaya dando se irá cantando mejor, pero hubiera sido mas propio haberla sacado bien el primer dia.

MARINO FALIERO.-En el corto espacio de dos años hemos visto puesta en escena la misma ópera en tres diversas épocas. Las dos primeras lo ha sido en el teatro del Liceo por distintas compañías, y de su brillante éxito, asi como del análisis musical, hablamos en nuestros articulos de 12 de agosto de 1839 y 31 de mayo último. Dejando aparte inoportunas comparaciones que no vienen al caso, porque los méritos y circunstancias de las compañías que han ejecutado el *Marino Faliero*, no guardan entre si punto alguno de contacto, dirémos francamente que el éxito que ha obtenido en la noche de ayer en el teatro de Santa Cruz, ha sido feliz en su totalidad.



La señora Matilde Palazzesi (*Elena*) se penetró bien de su parte, y obtuvo por ello repetidos aplausos en el dúo del primer acto, en el del tercero, y en el rondo, en cuya última pieza fue llamada a la escena.

Difícil por demás es la parte de Fernando, encargada al tenor Lonati. Sin embargo de la agudísima *tessitura* de aquella, que poquísimos tenores cantan como la ha escrito el compositor, el señor Lonati la desempeñó regularmente, sin dejar de obtener varios aplausos, porque a pesar de ser superior á sus recursos, hizo cuanto estuvo de su parte para salir airoso de la misma, y hasta cierto punto lo obtuvo.

Vimos al señor Alba (*Israel Bertucci*) bastante penetrado del carácter que iba á representar. Reconocemos que posee un regular método de canto, bastante espresivo y muchísimos deseos de complacer al público.

El señor Ignacio Marini, del cual teníamos tan recomendables antecedentes, efectuó su *estreno*, desempeñando la parte de *Marino*. Aunque no hemos podido juzgar del todo á este artista, pues se nos dijo que se hallaba algun tanto indispuerto, no por esto hemos dejado de conocer que su voz es de perfecto bajo cantante, estensa, sonora, clara, robusta, bastante flexible y espontánea. La mímica del señor Marini estuvo bien caracterizada á la situación escénica y á la edad del personaje. En todas las piezas que cantó, fue justamente aplaudido. En el dúo con el señor Alba, ambos tuvieron que presentarse en escena para acallar los estrepitosos aplausos. En el *dúetto* *santa voce al cor mi scendi*, ejecutado con la señora Palazzesi, mostróse Marini cantor y actor á la vez. Las palabras *E chi osava?*... cuando agitado por los celos quiere descubrir su rival, el acto de maldecir á su consorte *Sul tuo cupo io scaglio*.... y el repentino *ah, no!*... que encerraba el perdón de la infiel, nos hicieron sentir aquella impresion que tan solo experimentamos al aspecto de la perfeccion artística.

No hemos admirado en el señor Marini, (como nos decian exageradamente) á ese trueno, á ese cañon y á ese *figli* humano, mas en cambio hemos oido una excelente voz de bajo cantante, cuyo metal penetra y llega hasta el corazon.

Seria seguramente una injusticia el pasar por alto al jóven español que ejecutó la *particella* de Miguel Esteno, sin manifestar á lo menos que su robusta voz de bajo, llamó la atencion del público mereciendo mil aplausos cuando pronunció en la introduccion las palabras

*Vil plebe agli altri simile  
Aerai la pena equal.*

Este jóven se llama Feliciano Pons, y es el mismo que siendocorista en el Liceo de Isabel II desempeñó la pequeña parte de Tebaldo en el *Uggero il Danese*.

VALENCIA.—La abadía de Castro, drama traducido del francés.—*Lucrecia Borgia*, ópera del maestro Donizetti.—*El convidado de piedra*.—*El campanero de san Pablo*.—La compañía filarmónica de esta capital ha dispuesto un concierto para que se presente en él al público valenciano el célebre cantante don Felipe Galli.

—Don Rodrigo Calderon, ó la caída de un ministro.

—Sentimos que el público, bien por efecto de la temporada de baños, bien por lo riguroso de la estación, no concurre al teatro como era de esperar, secundando de este modo los esfuerzos de la empresa y de los individuos de las compañías dramática y lírica para hacer amenas las funciones brillantes que se ejecutan. Debemos tributar nuestro sincero elogio al señor don Juan Carraro, el que en el brevísimo tiempo de tres meses y medio ha hecho un viaje á Italia, ajustado la compañía, presentado tres óperas nuevas

en este teatro, y emprendido el ensayo de la *Gazza*, á la que se seguirán otras nuevas tambien. El señor Carraro es activo, é inteligente en la direccion de escena, como el público ha podido observar en la *Lucrecia Borgia*, y por nuestra parte hemos creído un deber hacer del mismo honorífica mencion, como un tributo al verdadero mérito de su laboriosidad. En la ópera *Elivir d'amore* han ejecutado su primera salida la señora Virginia Vanderer y los señores Spiaggi y Testa. La graciosa figura, las maneras interesantes y la voz dulce de la señora Vanderer, han producido entusiasmo, y con frecuencia se repiten los aplausos llamándola á la escena, porque en esta ópera es feliz por el buen desempeño del lindísimo papel que tiene á su cargo. El señor Spiaggi es ya conocido del público por su inteligencia y propiedad de su papel caricato, que ejecuta con exactitud y buen gusto. La voz del señor Testa es afinada, agradable, y el ejercicio dará una estension muy bella, de la que no carece ya en el dia.

SEVILLA.—Se ha ejecutado la comedia titulada *Libia*, obra original del jóven don Javier Valdelomar y Pineda. Es la primera obra dramática de dicho ingenio que ve la luz pública. El éxito ha sido bastante desagradable para el autor. No es composicion de mucho mérito, sino de muy poco.

CADIZ.—*El Solitario del monte salvaje*, ópera del señor Estaba, maestro de capilla de la catedral de Sevilla.

--- Las Prisiones de Edimburgo, ópera. — Quince años há, ó los incendiarios de Paris.—Se está ensayando el drama nuevo, original de don Gabriel Sanchez, titulado el Pescador de Sicilia.—El Zapatero y el Rey.—

## MADRID 16 DE AGOSTO.

Nuestro corresponsal de Salamanca nos escribe lo siguiente.—Han principiado los beneficios de verano. El Sr. Arjona ha representado con general aceptacion el drama titulado la *Carcajada*: la Sra. Soriano, el *Belisario*, ópera en la que recibió grandes aplausos, y el Sr. Baus la comedia nueva titulada *Amor y Farmacia*, que fué muy bien recibida. Se están ensayando el *Licenciado Vidriera*, el *Verdugo de Amsterdam*, la *Honra de mi Madre*, el *Cardenal y el Judío*, *Ultimo dia de Venecia*. Las entradas, á pesar del calor, son bastante regulares.

Doña Bárbara Lamadrid, primera actriz de los teatros de esta corte saldrá dentro de pocos dias para las provincias del Norte. Don Carlos Latorre, irá igualmente á San Sebastian, por Zaragoza. Queda por consiguiente el teatro de la Cruz durante un mes bajo la direccion esclusiva de los señores *Lombía y Mate*, que ha regresado á esta corte despues de haber recogido gran cosecha de aplausos en Barcelona.

Tenemos en nuestro poder una carta de Paris de la que copiamos lo siguiente: — Hemos



asistido á la representacion del *Vaso de Agua* en esta culta y elegante ciudad, y nuestro juicio es muy favorable á las actrices y actores españoles. Hay empero aquí una muger divina, como hembra y como actriz, y que desempeña de una manera maravillosa el papel de la reina Ana.

Por lo que hace á *Abigail*, que era el papel desempeñado por *Mademoiselle Doze*, no la cambiamos por *Juanita Perez*, y en cuanto á la duquesa, fuerza es decir que *Barbara Lamadrid* le ha ejecutado con mas inteligencia y verdad que *Madame Mante*.

*D. Francisco Salas*, empresario del teatro de la Cruz, ha salido para Italia en la mañana del 19 del corriente: el objeto de su viaje no es otro que el de ajustar una buena compañía lírica.

El actor *D. José García Luna* saldrá dentro de pocos dias para Ledesma. A su paso por Salamanca dará algunas representaciones en el teatro de aquella ciudad.

El mérito literario y la circunstancia de ser nuestro periódico mas interesado que otro alguno en el engrandecimiento de la literatura dramática, nos obliga á reproducir en nuestras columnas los artículos que publica el señor *D. Fermin Gonzalo Moron*, redactor del *Iris*, periódico literario de esta corte. El exámen filosófico del teatro español y relaciones del mismo con las costumbres y nacionalidad en España, que con tanta felicidad concibió y tan hábilmente desempeña el *Sr. Moron*, es un trabajo literario que pide mucho estudio, suma detencion, esquisito análisis, y una copia no pequeña de conocimientos históricos. Todas estas dotes reunen los artículos del señor *Gonzalo Moron*. Nosotros creemos que serán agradables á nuestros lectores y provechosos á los que dedicados esclusivamente á la literatura dramática, pueden examinar, analizar y comprender el enlace íntimo que tienen con el teatro las costumbres españolas.

Tenemos entendido que ha sido aprobado por la empresa del teatro de la Cruz un drama original titulado *D. Felipe de Navarra*. Primera produccion de un joven escritor bastante conocido en la corte, fue ó desechada ó no leida por la empresa del teatro del *Príncipe*, segun se nos ha informado. Parécenos á nosotros que esta ha hecho mal en mostrarse tan severa ó tan descuidada con un literato, que si en el dia no cuenta con gran renombre literario, á juzgar por el *D. Felipe de Navarra*, será muy pronto uno de nuestros buenos escritores dramáticos. *D. Felipe de Navarra* reúne al interés, regularidad y buen repartimiento de la fábula, una versificación

fácil y despejada. Creemos que el público quedará muy satisfecho y agradecido de haber merecido á la empresa del teatro de la Cruz, la ocasion de conocer un nuevo ingenio español. De este modo comprendemos nosotros que se protege la literatura nacional.

Sabemos que se entregarán muy pronto á la empresa del teatro de la Cruz dos dramas originales: el primero está escrito expresamente para los señores *Latorre*, *Mate* y *Narren*, y lleva por título *Juan de Escovedo*: el asunto desde luego promete mucho; el público juzgará de su mérito y condenará ó aplaudirá su desempeño. El segundo, *Doña Sol la de Sevilla*, ha sido ya ejecutado con aplauso en algunos teatros de Andalucía. El autor ha tenido por conveniente hacer algunas correcciones en él y destinar su ejecucion á las señoras *Lamadrid*, y los señores *Latorre*, *Mate* y *Monreal*. Sinceramente deseamos que esta produccion dramática tenga el mismo éxito que en Granada y en Cádiz.

Hemos recibido algunas noticias acerca del teatro de Zaragoza, y no nos queda duda del lastimoso estado en que se encuentra. Las entradas son tan insignificantes, que bien pudieran calificarse de nulas; pocas veces pasan de cien personas las que se reúnen en el teatro. Ni el talento artístico del señor *Mate*, que ha dado cuatro funciones á su paso para Barcelona, ha podido sacar á aquella empresa del abandono en que se vé. El señor *Mate* sin embargo reunió de 600 á 700 personas. Deseamos sinceramente que desaparezcan las causas que han traído en Zaragoza las cosas á este punto.

Ha vuelto á ejecutarse en el teatro del *Príncipe*, el drama titulado *Un secreto de Estado*, y la comedia en dos actos, *Una ausencia*. Escasa ha sido la concurrencia que ha asistido á su representacion. No era posible vencer en su lucha, y el *El Terremoto de la Martinica* sigue orgulloso llevando al teatro del Circo una multitud numerosa de espectadores.

Dentro de pocos dias empezará á ver la luz pública una coleccion de biografías y retratos de los hombres que mas celebridad han adquirido en estos últimos años, ya por su posicion política, ya por sus estudios artísticos y literarios, ya por la fama que les hayan ganado los sucesos militares de la guerrâ civil, y las discusiones del Parlamento. Difícil es el empeño y árdua la mision que se han propuesto llenar los interesados en esta nueva publicacion politico-literaria. El señor *Pastor Diaz* se halla al frente de la redaccion; esto es ya una garantía de buen acierto, de independencia en los fallos, de rigurosa justicia en los análisis de los hombres y de las épocas. Los señores



*Pacheco, Bermudez de Castro, Gil y Zárate, Pidal, Galiano, Cárdenas, Perez Hernandez* y otros forman parte de la numerosa redaccion que para esta publicacion se necesita.

*D. Salvador Bermudez de Castro*, notable ya entre los jóvenes que mas se distinguen en la literatura española, ha comenzado á publicar otra série de artículos sobre la vida y vicisitudes del célebre Padre Carranza, arzobispo de Toledo, en tiempo del poderoso Rey D. Felipe II. Los conocimientos históricos que el señor *Bermudez de Castro* ha desplegado en otros ensayos de esta especie, nos hacen esperar que estos nuevos trabajos serán, cuando no excedan en mérito, iguales á los anteriores. Esperamos de consiguiente consagrar nuestros pobres sufragios en obsequio del estudio, del talento, de la laboriosidad del señor *Bermudez de Castro*.

En la noche del sábado se representó con general aceptacion el drama titulado *Bruno ó el Tejedor*. El éxito ha sido satisfactorio y la ejecucion notable por algunas consideraciones que emitirémos franca y lealmente en nuestro número próximo. El mérito literario de la obra no es gran cosa: interés, situaciones cómicas, inverosimilitudes al lado de estas dotes: hé aqui *Bruno ó el Tejedor*.

El martes se estrenará en la Cruz la lindísima comedia titulada, el *Casamiento sin amor*. Se están preparando para su pronta representacion en el mismo teatro los dramas en dos actos, titulados, el *Alguacil mayor* y el *Mercader flamenco*.

El Sr. *Unanue*, tenor que ha sido de la última compañía lirica de esta córte, ha cantado con general aceptacion en el teatro de Victoria.

De un periódico de Barcelona copiamos lo siguiente:

Nos complacémos en anunciar al público que está decidido ya el que se ponga en escena la ópera nueva de nuestro paisano el maestro *Saldony*. Esperamos ansiosos llegue la noche en que el pueblo de Barcelona se lleve á la estancia de las masas para oír la espresion armoniosa del talento músico que distingue el que mas de una vez ha visto coronada su frente en la escena.

El artista catalan ha recogido el premio de sus desvelos y conocimientos, porque al genio y al arte tributan los pueblos cultos sus demostraciones de aprecio.

El maestro *Saldony*, alcanzó el premio de su obra en Valencia cuando en aquel teatro se cantó la *Hipermestra*. Aquel público le adjudicó un premio, porque negarle hubiera si-

do una injusticia; nunca al artista debe negarse ese premio que espera como la mas grata recompensa de sus estudios; y esta le sirve de estímulo; y esta es su ambicion; ambicion noble.

La *Cheonice*, se ejecutará en breve en el teatro de esta ciudad, y este público conocedor juzgará del mérito de la obra y no dudamos que así como en Madrid; escitó la admiracion hasta el punto de arrojar cuatro coronas á su autor; así como en Valencia vió su frente ceñida despues del primer acto de la *Hipermestra*.

Aseguramos que no conocemos al artista español del cual nos ocupamos; pero amigos de aquellos que con su aplicacion y talento privilegiado honran á su patria porque son su ornato y su gloria, deber es de nosotros como periodistas acercarnos al ara en donde se presta tributo al mérito, al arte y al talento para rendirle el que á nosotros toca.

Nuestra voz no puede ser sospechosa: en el señor *Saldony*, no vemos mas que un profesor español; profesor que bien puede escitar la envidia de algunos extranjeros.

El público como nosotros desea no se retrarde la ejecucion de aquella ópera, puesto que ya está resuelta, y rogamos al señor *Saldony* y á la empresa se apresuren á llenar lo mas pronto posible los deseos del público.

Si la nacion se honra con la posesion del artista catalan, Barcelona se envanecerá cuando sobre la escena vea el fruto de los talentos artísticos del que nació en ella. Decimos anticipadamente que se envanecerá, porque no dudamos juzgará al profesor de un modo favorable. Hemos tenido ocasion de admirarle; y hemos sido testigos de la justicia con que se le ha premiado.

Esto sin embargo ejecutada la ópera, sabremos juzgarla con imparcialidad.

## ANUNCIO.

### CODIGO DE COMERCIO

Estractado, con la esplicacion al pie de cada artículo, de los fundamentos de las diversas disposiciones. Y con la solucion de las dificultades y de las principales cuestiones del texto. Obra dedicada á los cursantes de leyes, y á todas las personas que ejercen el comercio. Por un abogado de los tribunales nacionales.

Constará esta obra de un tomo en 8.º marquilla, de letra hermosa, carácter nuevo y buen papel.

Se dividirá en 4 entregas de á 10 pliegos de impresion cada una, poco mas ó menos.

El precio de suscripcion será 8 rs. cada entrega y 9 en las provincias.